



La caza de brujas comienza por uno mismo

AREILZA, PROHIBIDO EN TELEVISION ESPAÑOLA

La caza de brujas (como la caridad, caridad la sanluqueña, ay, ten por Dios caridad) empieza por uno mismo. De ahora en adelante no habrá quien abra la boca para protestar por la depuración de Te-

levisión Española, porque le pueden a uno decir:

—No, a su recomendado le hemos dado el mismo tratamiento que al señor Areilza...

Porque resulta que el señor

Areilza se tiró el tío hora y media en Prado del Rey (como una Paloma San Basilio cualquiera) grabando su programa. La hora de José María de Areilza se iba a llamar, de una forma un poco más larga: «Los

cien días de la Monarquía». Pero no es lo mismo una hora que cien días, aunque el programa lo hiciera Augusto Assía, que si será listo y de derechas que es el único que se gana la vida en España escribiendo cartas al director.

Inflexible y ciega como la guadaña de la muerte (¡toma ya retórica!), la caza de brujas ha partido por el eje al señor Areilza, y sus amiguetes se han quedado con las ganas de verlo por televisión. Porque la hora, digo, los cien días de Areilza no se emite por ahora. Habría que ponerle por lo menos cuatro rombos predemocráticos y reformocontinuísta, que suena a lo que es, a cloroformocontinuísta.

Con todo, nos apresuramos a desmentir que la no-emisión del programa se debiera a que el ministro se echara un cante contestatario, como Gerena en «Mundo Pop». Basta conocer al señor Areilza para constatar que es metafísicamente imposible que cante por seguiriyas.

Eso es lo que le pierde. Si Areilza fuera por las cancillerías europeas como Manolo Escobar, cantando el que viva España y lo de la minifarda, seguro que ya estábamos en el Mercado Común y que ya teníamos la libertad, la amnistía, el estatuto de autonomía y la legalité, la igualité y la fraternité.

